



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

### Advertencia.

Siguiendo la costumbre establecida, y para poner término al duodécimo y último año de LA LIDIA, el inteligente artista Daniel Perea, se ocupa activamente en el dibujo de nuestro próximo número, que será extraordinario, y que publicaremos tan pronto como nos lo permitan sus mayores proporciones de confección y tirada, igualmente que la cubierta que regalamos á los suscriptores y coleccionistas.

### EN DEFENSA AJENA



Uno y otro día, y con tenaz constancia, ha venido LA LIDIA clamando contra el olvido de muchas prácticas taurinas que, á pesar de recomendarse por sí solas, atendiendo á lo beneficiosas que son al arte, y más aún á los ganaderos, toreros y empresarios, son éstos los primeros en hacer de ellas, casi siempre, caso omiso. El descuido y el abandono son proverbiales en nuestro país, y las corridas de toros no habían de librarse, ciertamente, de que los más interesados en que subsistan, cada vez con mayor esplendor, sean los que se encojan de hombros, sin perjuicio de quejarse después de verse perjudicados. Ninguna defensa merecerían entonces tales indolentes, si el interés moral que por nuestra fiesta favorita debemos tener todos los que por ella abogamos, no nos obligara á anteponer, á su inercia y apatía, la diligencia y empeño que en el menor detalle puedan favorecerla. A eso, principalmente, vino á la prensa nuestro periódico, y á eso tienden los verdaderos aficionados, para quienes la fiesta nacional es motivo de agradable entretenimiento.

Hoy vamos á ocuparnos en llamar la atención de todos acerca del lamentable abandono en que se halla, por regla general, la colocación, mejor dicho, el orden en que deben aparecer en el ruedo, para ser lidiados, los toros de las distintas ganaderías que en España existen. En pocas Plazas se tiene el cuidado de observar cuál sea el preferente derecho; en otras, no hallando antecedentes que consultar,

resuelve por sí el empresario, y en muchas ni se toman el trabajo de pensar en ello: destínanlas en el sitio que mejor les parece, ó el jefe de las cuadrillas, ó el alcalde ó cualquier cacique del pueblo; y tanto da que vaya en primer lugar una res de Santisteban del Puerto, por ejemplo, como de Veragua ó Martínez. Los daños que con tal conducta pueden originarse, son incalculables: en primer lugar, porque puede quedar postergada en antigüedad, y por consiguiente, en el nombre, una ganadería distinguida; puesto que presentándose en segundo ó tercer término, y consentido esto por el dueño, aparecerá de entonces en adelante por debajo, así traiga su origen de los famosos Gijones, Vázquez, Vistahermosa ó Valdés. No hablamos sin fundamento; que no hace aún cuarenta años que en la Plaza de Madrid se pusieron por un conocido empresario sus toros, antes que otros mucho más antiguos, y éstos quedaron desde entonces ocupando en los carteles y en el orden de la lidia, un lugar que no les correspondía.

Hay también en esa alteración de orden, perjuicio para los lidiadores. Somos partidarios del principio que de antiguo viene, de que un espada debe matar cualquier toro que de los chiqueros salga, bien sea grande, chico, cornalón ó sin astas: que una vez admitido en el apartado, luego ya no cabe excusa; pero entiéndese perfectamente que hay gran diferencia entre la lidia de un toro de casta acreditada y la de un buey morucho; entre la de un cuatreño cornicorto, y la de un toro de seis años, tal vez corrido antes. El egoísmo personal, aunque no sea más que por lucirse, exigirá para sí lo mejor y manejable, y puede darse el caso (¡vaya si puede darse y se ha dado!) de que un primer espada, si le dejan, escoja lo que para sí quisieran los que con él alternan. Eso mismo es posible hacerlo también, sin que el torero lo sepa, al alcalde, empresario, ó cacique que mangoneen el negocio, acarreando perjuicios á unos lidiadores, con ventaja para otros, y sin que digamos nosotros que la perfidia ó mala intención se mezcle para nada en ello.

Pero la misma casualidad, si un percance aconteciese, ¿no sería pretexto para que alguien atribuyese á malicia lo que era hijo del acaso? Es indudable: hay que quitar la más ligera sombra de sospecha, de que tal pudiera suceder; hay que venir al fin que guió á los ganaderos

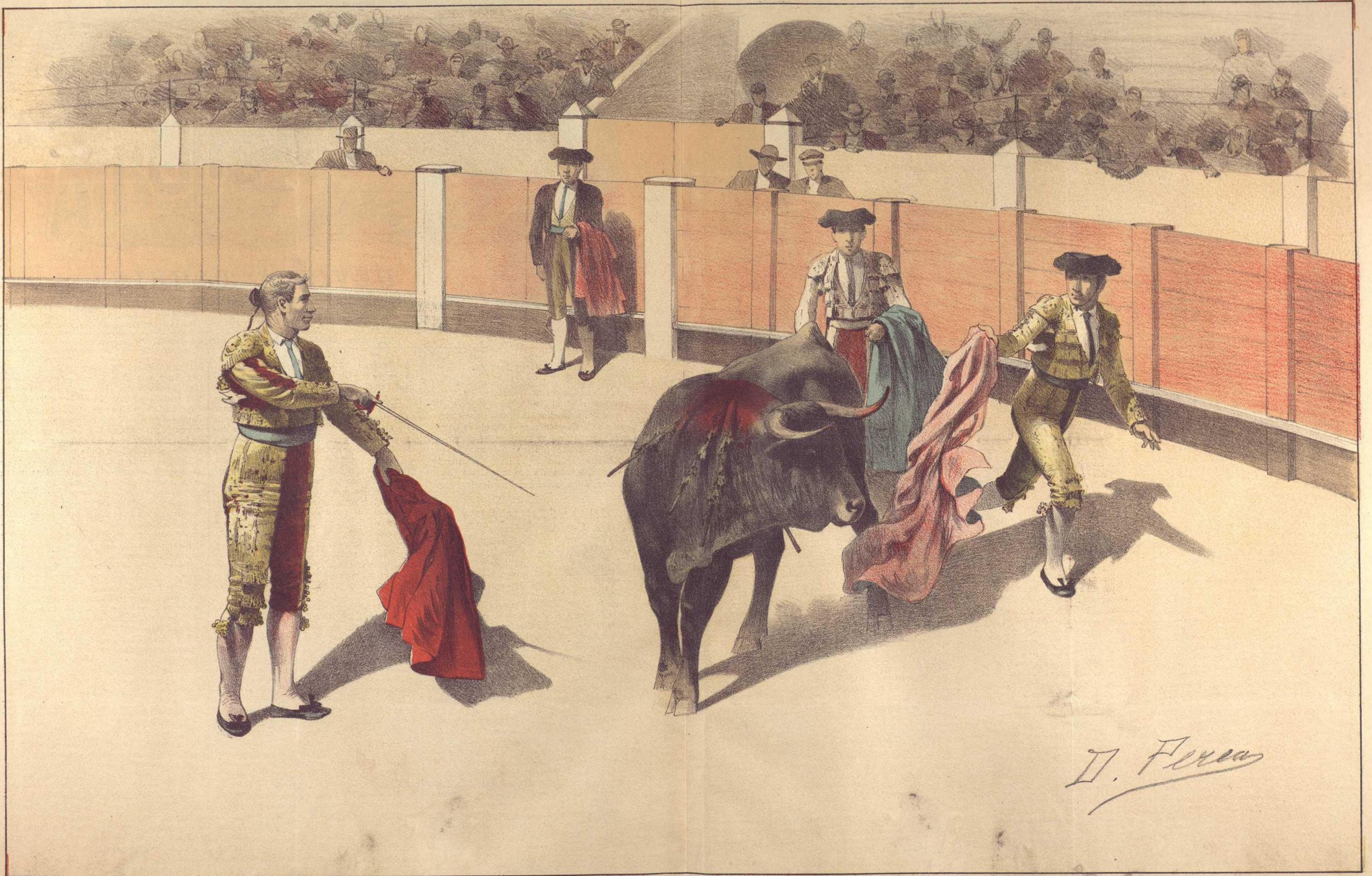
antiguos á adoptar en sus vacadas un hierro y una divisa, que además de servir para conocerlas, les garantizaba una antigüedad fija y determinada. Apostaríamos doble contra sencillo á que hay ahora algunos ganaderos—que así se llaman—que no tienen registrado el hierro ó marca de sus reses, en las oficinas de Fomento de la provincia, como es su deber para justificar la propiedad en todo caso; porque hay dueño de vacada que, sin haber salido ésta de su poder, ha mudado el hierro cuantas veces se le ha antojado, por mero capricho.

Cuanto á la divisa, que es la que principalmente guía en las Plazas para conocer la procedencia de los toros y ganadería á que pertenecen, también hay poca escrupulosidad para perpetuar, en cuanto fuere posible, el blasón de la casa. Suelen usar una ó varias; quitar la primitiva y volver á ella, y algunas veces porque la vacada se ha dividido por cualquier causa, entre dos ó más individuos, adoptar cada uno distintos colores, como si las reses fuesen de diferente origen, ó los hijos, al emanciparse, perdieran el apellido de sus padres. No pueden quejarse los ganaderos de que en las Plazas les cambien las divisas, si empiezan ellos por alterarlas: persona hay en algún pueblo que habiéndola encargado divisas blancas para unos toros que debían ser corridos en otro de la provincia, las envió encarnadas y azules, porque las blancas eran sosas y las otras más alegres; y el que tal hizo ¡poseía ganado de lidia!

Para atajar esos males, que no van más que apuntados, por no extendernos más en la materia, podría y debía reunirse en Madrid ó Sevilla, una junta de ganaderos, toreros y aficionados notables, en que por sí ó representados legítimamente, trataran de acreditar en forma legal la antigüedad de su vacada, hierro permanente y registrado, divisa constantemente usada y lugar de su estancia: que una vez oídos todos, y cerciorados de sus respectivos derechos, se formase una lista en que constasen dichos extremos y los demás que se creyesen convenientes, para depositarla en forma auténtica en los Gobiernos de provincia, y remitirla á los Alcaldes de los pueblos en que haya Plazas.

Muchos más puntos y muy importantes podrían tratarse en dicha reunión, útiles todos al mejor resultado de las corridas de toros: dejámos de indicarlos, porque estamos convencidos

# LA LIDIA



*D. Ferrer*

de que, aquellos á quienes más beneficiosos habían de ser, más indolentes han de mostrarse.

La indiferencia es el constante alimento de los españoles, que no por eso prescindimos luego de poner el grito en el cielo, cuando los males no tienen remedio.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

NO ESTÁ EN SUERTE!



No solamente en tauro-maquia: en teatros, en música, en *sport*, en pelotarismo, en gimnasia, en todos cuantos ejercicios recreativos ha inventado la imaginación para dar alguna tregua á las luchas de la inteligencia y del

trabajo, hay dos factores importantes que en fuerza de constancia y de preferencia por ellos, llegan á dominar sus procedimientos con completo conocimiento de causa. Es uno el actor ó el artista, á quien la práctica consecutiva de una misma cosa, le aporta al cabo, llegando á posesionarse de lo que ejecuta, la consideración y el carácter de maestro en la profesión. Y es el otro, el espectador ó la masa de espectadores que componen el público, que por consecuencia de la atención y el estudio dedicados á lo que presencian, pasa de la categoría de aficionado á la de inteligente.

Estos factores, entre los que hay siempre latente un principio de antagonismo, como apunta sin remisión donde quiera que haya uno que exija y otro que otorgue, se complementan y ayudan, sin embargo, muchas veces y en repetidas ocasiones, las insinuaciones ó indicaciones del uno, han sido de incalculable provecho ó de vital interés para el otro.

Repetimos que en todos los casos en general, pero más especialmente en la fiesta de toros, las ventajas que esta doble cooperación produce, son inmensas. En la lidia de reses bravas, el peligro no deja de presidir un solo momento el curso del espectáculo; y como quiera que casi todos sus movimientos están sometidos á reglas matemáticas, puede juzgarse del valor y de la importancia que puede entrañar una indicación oportuna ó una intervención á tiempo.

De una parte, es indudable que al diestro ó lidiador, la costumbre, la larga experiencia adquirida en las Plazas donde en un círculo limitado tiene que aprender todos los recursos necesarios para burlar las poderosas facultades de una fiera, llega á familiarizarle con ellos y á procurarle el conocimiento de las más extrañas tendencias é intenciones de tan respetables animalitos; y sólo de esta manera podría arriesgarle en una empresa en la que el más ligero olvido ú omisión, convertiría en rematada locura ó en temerario suicidio.

Pero de otra, aun hallándose en posesión de aquellos necesarios conocimientos, puede ocurrir que circunstancias excepcionales influyan en el diestro, coartándole el desenvolvimiento natural de sus actitudes. Tal sucedería por efecto de algún accidente físico, leve ó pasajero; un estado de sobreexcitación nerviosa originada por cualquier motivo, ó alguna impresión moral que desequilibrase en parte el organismo. Entonces el torero, influido por esos motivos, podría perder la serenidad y la precisión que se requieren para esa lucha esforzada, y exponerse á una contingencia funesta, que es conveniente y humanitario evitar en cualquier caso.

Y á evitarla tienden, abundando en iguales ideas, los compañeros que comparten con un lidiador su trabajo, y el público que sigue atentamente los menores detalles de que éste se compone. Veamos cómo:

Para el primero y segundo tercio de la lidia, al frente de la cual está el espada, la superior aptitud de éste garantiza la seguridad de los demás; pero para el último, en el que es el protagonista, y al que debemos concretarnos, la cosa varía. Generalmente, cada cuadrilla procura tener en su seno un peón de reconocido mérito, y de tan probada inteligencia, que muchas veces aventaja á la del matador; durante la faena le sigue sin perderlo de vista, observando las tendencias de la res, y asesorando á su *maestro*; le indica el sitio y la forma más conveniente de consumir la suerte; y si cuando por las circunstancias que apuntamos más arriba, ó por su ignorancia (que también se dan casos), el espada irreflexivamente se lanza al encuentro de la fiera, sin

que se halle en las condiciones que se requieren para vencerla sin exposición, mete con oportunidad su capote entre el hombre y el bruto, y llevándose á éste á otro extremo de la Plaza, enmienda las condiciones de la brega, y contrarresta quizás los fatales resultados de una censurable obcecación ó impericia.

También el público inteligente, que conoce de sobra la colocación de toros y toreros en las diversas suertes, y puede apreciarlas, como es lógico, con más frialdad y tranquilidad que los encargados de ejecutarlas, suele indicar á éstos desde sus respectivos asientos, y esforzando la voz, la ocasión propicia de consumarlas ó llamarle la atención sobre algún detalle que, de otro modo, pasaría desapercibido para los que actúan en el redondel, y sería causa originaria, siquiera impensada, de algún contratiempo.

Calcúlese, por lo tanto, la transcendental importancia que puede tener en una corrida de toros un simple capotazo, que haga cambiar á la res dos ó tres metros de terreno, ó á la voz de un aficionado dirigida al matador que le indique, refiriéndose á la situación del cornupeto:

¡No está en suerte!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## SIN ABUELA (1)

—Mira, Luis: yo á la María  
¡para qué andar con *perámbulos!*  
iba sólo con la idea  
de darla dos *capotazos*,  
y de traerla al terreno  
de las verdades. ¿Estamos?  
Porque la chica me gusta,  
es fresca, y se tiene un garbo,  
que le deja sin sentido  
aunque sea al Padre Santo;  
pero me *calé* en seguida  
lo que *tóos* nos *calamos*:  
que esa chica, como sabe  
que es guapa y que vale algo,  
y que todos á porfia,  
*mayormente*, la *osequiamos*,  
se ha *colocao* muchos *moños*,  
y es necesario quitárselos;  
porque estas *niñitas góticas*  
sonrien de vez en cuando,  
y ya se creen que con eso  
se encuentra *uno* en el caso  
de *yevarlas* al *café*,  
á los toros y al teatro,  
y de que se gaste *uno*  
en tonterías los cuartos.  
Y tú ya sabes, *Luisiyo*,  
que no estoy en ese caso;  
porque cuando tengo un duro  
*necesito* tres ú cuatro,  
como á todos nos sucede,  
y hay que vivir *chanelando*,  
sin andarse con *tonteras*;  
que las mozas de este barrio  
al que le cojen por *primo*,  
le dejan sin un ochavo.  
Hay que buscar una chica  
que le haga á *uno* regalos,  
y que no le tome á *uno*  
ni la *válida* de un cuarto;  
que le compre á *uno* LA LIDIA,  
que le dé á *uno* *pá* tabaco,  
y, en fin, lo que se merece  
*uno*, porque es *uno* *guapo*.

—Y que lo digas muy fuerte,  
que si seguimos portándonos  
en el Puente de Vallecas  
lo mismo que este verano,  
vamos á ser el *disloque*  
*pá* las mozas de este barrio,  
porque *semos* *mu* valientes,  
*mu* finos y *mu* simpáticos,  
y sabemos *distinguir*  
y *arternar*..... (¡Sin alabarnos!)

DEUSDEDIT CRIADO.

(1) Del libro *Apuntes taurinos*, recientemente publicado.

## Notas sueltas.

Nuestro distinguido é inteligente compañero *Teorías*, se hace cargo en el último número de su periódico de Valencia, *El Taurino*, de las frases que incidentalmente le dedicáramos al explicar uno de los recientes dibujos publicados por LA LIDIA, alusivo á Reverte.

El notable escritor valenciano insiste en considerar al diestro de Alcalá del Río como una de tantas *mediantas*; y como en esas consideraciones que expone, nada hay que pueda molestarnos, puesto que él se funda en el trabajo realizado por el espada en aquella Plaza y alguna otra, y nosotros nos atenemos al ejecutado últimamente en el Circo madrileño, claro es que nuestras mutuas explicaciones no pueden degenerar en una polémica, existiendo como existe razón por ambos lados, aparte del color del cristal á cuyo través solemos cada uno mirar las cosas.

Por lo tanto, nos limitamos á agradecer á *Teorías* los inmerecidos elogios que con tal motivo nos dirige, reiterándole á la vez nuestra expresión de compañerismo..... y á ver si el proceder de ese joven torero, en lo sucesivo, consigue hacer de varias, una sola opinión.

Hoy, habrá que convenir  
que está, vamos al decir,  
allí abajo y aquí encima.....  
¿Podrá, quizás, influir  
algo el clima?

\*\*

Con el título de *Reverte*, ha publicado en Lisboa el compositor portugués Sr. Gregorio Freire de Borja Araujo, un bonito é inspirado *pasa-calle*, dedicado al notable espada español, cuyo retrato, en excelente fotografía, aparece en la cubierta de la obra musical.

Esta reuné todas las condiciones necesarias para adquirir en breve plazo merecida popularidad.

Siendo tradición sencilla,  
que las notas musicales  
á los fieros animales  
convierten en mantequilla,  
el muchacho está de suerte;  
no habrá bicho que le falle  
si le suelta el *pasa-calle*  
ó el ¡*No te tires, Reverte!*

\*\*

### Libros recibidos.

*Compendio de Historia de España*, por D. Eudoro Casas y Arriola, con un prólogo de D. Julián Apráiz, catedrático del Instituto de Vitoria.

En un tomo de 200 páginas, ha extractado el señor Casas, profesor natural de las de Álava, clara y brevemente la historia de nuestra nación, para texto de escuelas y colegios.

Como dice muy bien un semanario local: «El *Compendio de la Historia de España* es un libro escrito con lenguaje castizo y severo; campea en todos los capítulos un alto concepto de imparcialidad y serenidad de juicio, y se observa en él un método excelente de exposición, seguido en toda la obra con rigor absoluto.»

La impresión de este tomo está hecha con mucho esmero y limpieza en la tipografía de D. Galo Barrotia, de Vitoria, y es seguro que su modesto autor verá recompensados sus desvelos, con el éxito de la producción.

Nuestra enhorabuena.

\*\*

Agradecemos en extremo á nuestro inteligente colega, *La Revista*, de Alicante, las frases que nos dedica á los compañeros mártires de la Comisión de la prensa, con motivo de la desdichada gestión de la corrida de *Villa Gloria*, muerta en flor, por las veleidades de nuestros más esclarecidos toreros.

Bien tus razones están  
y veo que los conoces,  
y que sabes lo que dan,  
¿Comprendes? ¡.....!

\*\*

Se encuentra casi restablecido de la herida en el escroto que recibió toreando en la Plaza de Gijón, el 5 de Noviembre último, el matador de novillos Francisco Parrondo (el Oruga).

Lo celebramos.

DON CÁNDIDO.